

PREADOLESCENTE BEATA LAURA VICUÑA, UNA HISTORIA PROFETICA Y SACERDOTAL QUE PUEDE REENCANTAR LA EDUCACIÓN CRISTIANA DE LAS (LOS) ADOLESCENTES, EN EL AMBITO EDUCATIVO PASTORAL Y FAMILIAR

- I. **CONOCER A LAURA VICUÑA PINO. ALGUNOS RASGOS DE SU CONTEXTO FAMILIAR, SOCIAL Y ECLESIAL.**

- II. **NOTAS FUNDAMENTALES DEL ITINERARIO DE FORMACIÓN HUMANA Y CRISTIANA DE LAURA A LA LUZ DE DATOS HISTÓRICOS Y SU INTERPRETACIÓN.**
 - 2.1. Sus formadores.
 - 2.2. Los Núcleos valóricos espirituales que desarrolló como preadolescente.
 - 2.2.1. El amor de Jesús, su seguimiento, la celebración del Sacramento de la Reconciliación y la vida Eucarística.
 - 2.2.2. Su vivencia del amor a María. Ella fue Hija de María.
 - 2.3. Hacia la comprensión experiencial de un sacerdocio adolescente vivido en comunión con el sacerdocio de Jesucristo.
 - 2.4. Laura se inició en el ejercicio de la profecía adolescente en un clima educativo y pastoral rico de la experiencia de Dios.

- III. **EL MENSAJE DE AYER Y DE HOY DE LA BEATA LAURA VICUÑA: REENCANTARNOS EN LA PASTORAL JUVENIL Y FAMILIAR.**
 - 3.1. Pastoral Juvenil y Espiritualidad en tiempos de globalización y tensiones socioculturales.
 - 3.1.1. Crear climas educativos personalizantes y enriquecedores.
 - 3.2. Especialistas entusiastas del "Alma Juvenil". Acompañamiento espiritual y vocacional para una nueva espiritualidad.
 - 3.3. El proyecto de vida y la formación al liderazgo.
 - 3.4. Hacia una Pastoral Familiar Salesiana.

**PREADOLESCENTE BEATA LAURA VICUÑA, UNA HISTORIA
PROFETICA Y SACERDOTAL QUE PUEDE REENCANTAR LA
EDUCACIÓN CRISTIANA DE LAS (LOS) ADOLESCENTES, EN EL
AMBITO EDUCATIVO PASTORAL Y FAMILIAR**

*UNA REFLEXION TEOLOGICO PASTORAL
A CIEN AÑOS DE SU MUERTE*

P. HUGO STRAHSBURGER SAN MARTIN sdb

**I. CONOCER A LAURA VICUÑA PINO. ALGUNOS RASGOS DE SU
CONTEXTO FAMILIAR, SOCIAL Y ECLESIAL.**

La niña preadolescente Beata Laura del Carmen Vicuña Pino, nacida en Santiago de Chile, en situación familiar irregular, pues sus padres no contrajeron matrimonio, y bautizada luego de nacer, debió vivir junto a su madre Mercedes Pino y luego con su hermanita, Julia Amanda como único núcleo familiar. Su padre fue don José Domingo Vicuña.

Sus primeros años los vive bajo la presión política social de un levantamiento político militar en Chile llamado la Revolución del 91 que derroca al Presidente Manuel Balmaceda y obliga a la familia de Laura a emigrar al Sur del país, a Temuco, pues su padre era balmacedista.

Muere su padre, y allí en el sur, su madre sola y con los bienes materiales disminuidos, decide emigrar a Argentina con otras familias para buscar mejor vida.¹

Llegan a lugares de campos muy poco habitados, y luego de muchas peripecias, pues el viaje duró varios meses, se instalan en Junín de los Andes, fundado por los primeros soldados argentinos que llegaron a la zona el 14 de febrero de 1883, a sesenta kilómetros de la frontera con Chile, geográficamente frente a Valdivia.²

El ambiente social era campesino, los lugares muy aislados, tierras de misión de los salesianos llegados hacía unos treinta años a la Patagonia argentina y chilena. Dominaban los estancieros, y había una población de obreros del campo, dedicados en general al cuidado del ganado, con una vida familiar y moral donde se mezclaban familias con vida cristiana y valores morales, con grupos familiares y grupos de personas con otras miras y expuesta a los vicios típicos de campesinos rudos, expuestos al vicio del alcohol, los juegos, la violencia, el machismo y la prostitución.

¹ Cfr. P. Ciro Brugna, *Laura Vicuña*. Editorial Salesiana, Santiago de Chile 1992 p. 13.

² Cfr. *Ibid.* p. 17.

La Iglesia estaba presente a través de sus misioneros, en especial el Padre Domingo Milanés, quien establece una misión en Junín de los Andes, y allí dos Colegios uno de los salesianos y otro de las Hijas de María Auxiliadora, las cuales tenían una pequeña y modesta escuela con internado para unas treinta alumnas.

Laura encuentra en Junín, con las Hermanas su "cielo" como ella le llama al ambiente del colegio e internado, y a la vez encuentra allí su calvario, pues su madre opta por aceptar la invitación de Mora, hombre con tierras y ganado, pero duro, sin religión, y libertino, a convivir con él. De hecho en las vacaciones cuando Laura va a la hacienda de Quilquihué, tiene varios encuentros con Mora que le producen graves problemas, pues ve la situación de dependencia y postración de su madre maltratada por su conviviente, y ella misma sufre desdenes, maltrato y hasta intentos de seducción violenta.

Laura vive y asimila la propuesta educativa cristiana y salesiana de las Hermanas, y de su guía espiritual, el P. Augusto Crestanello, salesiano, y goza del ambiente familiar de su internado donde aprende a mirar la realidad desde el Evangelio y la dignidad de la persona, en su calidad de mujer preadolescente. El P. Crestanello escribirá la primera vida de Laura, a los seis años de su muerte, llamándole a su valiosa obra, "pequeño opúsculo".³

³ Augusto Crestanello presbítero salesiano, *Vida de Laura Vicuña. Alumna de las Hijas de María Auxiliadora é Hija de María Inmaculada*. Escuela tip. "Gratitud nacional", Santiago 1911 p. 3.

II. NOTAS FUNDAMENTALES DEL ITINERARIO DE FORMACION HUMANA Y CRISTIANA DE LAURA A LA LUZ DE DATOS HISTORICOS Y SU INTERPRETACION

Laura Vicuña desafió a sus contemporáneos y a los que siguieron reflexionando e intercambiando sobre su vida y su estilo de preadolescente "santa", y sigue aún hoy interpelando a examinar documentos, recrear ambientes o escenarios histórico-sociales y eclesiales, para escudriñar y pesar los documentos, los relatos, los testimonios que se pueden interpretar en torno a esta chiquilla chileno-argentina, que vivió la experiencia educativo pastoral con las Hijas de María Auxiliadora, y que asumió la espiritualidad juvenil salesiana de tal modo que la hizo una discípula fiel de Jesucristo con el estilo del sistema educativo de Don Bosco, y la llevó a la santidad, como a Domingo Savio. Este con el mismo Don Bosco. Ella, con las salesianas Hijas de María Auxiliadora seguidoras de Don Bosco, de la Familia Salesiana.

Teresio Bosco refiriéndose a la historicidad de los datos, dice que hay 652 páginas extensas de testimonios jurados y de documentos estudiados por especialistas, en una investigación que duró cincuenta años.⁴

2.1 SUS FORMADORES.

No existen discípulos o discípulas sin maestros o maestras que hayan ayudado a crecer a sus educandos y educandas.

En el caso de la beata Laura Vicuña hay que reconocer varios maestros y maestras que le acompañaron en el camino de su santidad de niña tranquila, pero inquieta y muy sensible a los valores espirituales. En primer lugar su madre ocupa un lugar importante en su niñez, luego al ingresar al Colegio internado de las Hijas de María Auxiliadora se encuentra con la hermana directora, Sor Angela Piai, misionera italiana y la hermana asistente, Sor Rosa Azócar, chilena, las hermanas religiosas Sor Luisa Grassi, Sor María Rodríguez, y sor Marietta, enfermera, que atendió a Laura. El director espiritual, P. Crestanello quien tendrá un papel decisivo como guía espiritual y confesor. El asistente Sr. Félix de Valois Ortiz, clérigo salesiano.

Existe una gran interacción entre los agentes educativos y pastorales, el ambiente, la Iglesia, la misión, que llevan adelante el proyecto salesiano misionero.

Laura vive en un ambiente de internado donde las formadoras y formadores han creado un clima espiritual basado en lo educativo, donde se practican los valores del evangelio, donde hay testigos del amor de Dios Padre, de Jesús como Palabra viva y como Eucaristía, del Espíritu Santo, vividos en la cotidianidad y en el acompañamiento pedagógico educativo y cercano de sus formadores y formadoras. De todos ellos Laura recibe, según sus responsabilidades educativas diversas propuestas y llamadas a una vida cristiana intensa.

⁴ Teresio Bosco, *Familia Salesiana. Familia de Santos. Retratos de los santos, beatos, venerables y siervos de Dios de la Familia Salesiana*. Editorial CCS, Madrid 1998 p. 61.

2.2 LOS NUCLEOS VALORICOS ESPIRITUALES QUE DESARROLLO COMO PREADOLESCENTE

Podríamos afirmar que Laura, como todas sus compañeras del internado vivieron diversos aspectos de la evangelización misionera como una experiencia de niñas cuyo eje estaba centrado en Dios y en las tareas de la vida escolar. Se mezclaban o entretejían así las tareas diarias con la oración, las prácticas de piedad con la vida escolar, los momentos de celebraciones con la vida familiar de recreos, cantos y manifestaciones de familia y de juventud, la comida y el descanso con las oraciones de acción de gracias y de confianza en Dios. Los momentos fuertes de la vida sacramental como prepararse a la primera comunión, la práctica de la confesión, la presencia de un confesor y director espiritual fijo, la participación en la eucaristía, la invitación a la ascesis preadolescente por amor al Señor, la iniciación a la comunión con Dios, la espiritualidad mariana con el rosario y los diversos momentos de acercamiento a María como Madre y Auxiliadora.

2.2.1 EL AMOR A JESUS, SU SEGUIMIENTO, LA CELEBRACION DEL SACRAMENTO DE LA RECONCILIACION, Y LA VIDA EUCARISTICA

Es muy notorio su seguimiento de Jesús, y su amor por El. Podríamos distinguir **cinco etapas de su discipulado de Jesús**. La primera, la etapa de preparación a la primera comunión. La segunda, la primera comunión. La tercera, el desarrollo de su seguimiento del Señor, o su "sequela Christi", y su deseo de ser totalmente de El. La cuarta, su consagración como holocausto sacerdotal. La quinta, su entrega real al transformar su muerte en don sacrificial.

La primera etapa: su preparación a la primera comunión. Cuando le comunican que podrá prepararse a la primera comunión, así describe su reacción el P. Crestanello:

"Al recibir tan dulce e inesperado anuncio dos lágrimas de gozo y de ternura brotaron de sus ojos, que bañaron su inflamado rostro; y fue tan grande su alegría que no pudo formular palabra"⁵

Pero ya desde antes tenía iniciado su seguimiento del Señor sacramentado, pues como afirma nuevamente el P. Crestanello:

"ya había aprendido a hacer presente a Jesús Sacramentado sus penas y sus alegrías"⁶

La segunda etapa: el mismo día de su primera comunión. El día que comulgó, tuvo una compostura propia de una persona muy avanzada en la vida espiritual y en los coloquios íntimos con Jesús. El mismo P. Crestanello narra así esos momentos:

⁵ Crestanello, Vida p. 17.

⁶ O. cit.

“¡Oh, cuán bien dispuesta estaba para recibir a Jesús en su tierno corazón!

Quien la hubiera contemplado de cerca, podía leer en su semblante el deseo ardiente de comulgar que la abrasaba.

Finalmente su corazón y su alma pudieron satisfacer sus aspiraciones.

Comulgó. Retirada a su lugar, inclinó su coronada cabecita quedando sumida en dulce coloquio con Jesús.

Cuando más tarde se le recordaban aquellos preciosos momentos, su rostro y sus ojos se inflamaban de amor y se llenaban de alegría. Parecía que su corazón gustara de nuevo lo que en aquellos instantes había experimentado.

¡Ah, exclamaba, qué momentos aquellos, tan deliciosos!... Unida con Jesús, me acordé de todos. Le pedí su divina gracia. No me olvidé de nadie.”⁷

Pero lo que refleja claramente su deseo de dar un nuevo sentido a su vida de niña preadolescente discípula de Jesús son sus tres propósitos, que escribió como alianza con el Señor. Los cuales, además de los contenidos de espiritualidad que encierran, nos muestran su estilo de espiritualidad ligada al sacrificio, a la ascesis, para poder ser toda de Dios, y mantenerse libre de todo pecado.

Los propósitos son los siguientes, según la fuente más cercana a su vida, escrita por el P. Crestanello:

“El primero fue la entrega total de su alma, de su corazón y de todo su ser a Jesús, con la promesa de no querer jamás amar y servir sino a El solo, por todos los días de su vida.

El segundo: preferir antes la muerte que ofenderle con el pecado mortal.

El tercero: ansiosa como estaba de que Dios fuese conocido, amado y servido por todos, se propuso hacer de su parte cuanto pudiera para propagar su conocimiento y amor, y reparar las grandes ofensas que diariamente recibe de los hombres”⁸

Una lectura teológico-catequística de la espiritualidad que se vivía en Junín nos indican elementos muy interesantes expresados en esta síntesis de vida cristiana escrita por Laura.

Es central el contenido cristológico; luego, el contenido bíblico de alianza que implica el reconocimiento a la soberanía y primacía de Dios, y la entrega total a El; la educación de la fe como amor a Dios y rechazo a todo lo que impide la unión con El como es el pecado mortal, con esa categoría tan usada en la devoción popular, en la catequesis y en la teología moral.

⁷ Crestanello, Vida p. 20-21.

⁸ Crestanello, Vida p. 21.

El sentido evangelizador misionero de Laura que quiere que Dios sea conocido por todos, apoyado, seguramente, en el testimonio misionero de las Hermanas y de los Salesianos en la región de Junín. El sentido de reparación, tan sacerdotal y propio de los místicos aparece claramente aquí al final de la formulación del tercer propósito.

¡Causa admiración la madurez espiritual de esta chiquilla de diez años!

Los miembros de la Familia Salesiana están acostumbrados a relacionar Eucaristía, amor al Señor Sacramentado, práctica del sacramento de la reconciliación, rechazo al pecado, amor a María Auxiliadora, amor a la Iglesia, fervor apostólico, con la figura de San Juan Bosco, quien ofreció todos estos medios para llevar a Dios a sus jóvenes en el Oratorio de Turín, y que luego plasmó en su Sistema Preventivo vivido y ofrecido como espiritualidad salesiana. El mismo cultivó estas áreas de la espiritualidad cristiana y de la "sequela Christi", vividas en interacción en un ambiente rico de afectividad y protagonismo juvenil animado por los salesianos y miembros de la Familia Salesiana.

Más aún, los propósitos de Laura Vicuña tienen un puente de salesianidad en la persona de su Director espiritual con los propósitos que Santo Domingo Savio hiciera en Murialdo, a los siete años, en su primera comunión... cuyos contenidos nos resuenan:

- "1. Me confesaré muy a menudo y recibiré la sagrada comunión siempre que el confesor me lo permita;*
- 2. Quiero santificar los días de fiesta.*
- 3. Mis amigos serán Jesús y María.*
- 4. Antes morir que pecar"⁹*

Laura hizo la primera comunión a los diez años.

Sobre el tercer propósito hay un añadido que encontramos en la biografía escrita por el P. Castano, en 1958, donde el tercer propósito dice así:

"Propongo de hacer cuanto sepa y pueda para que Vos seáis conocido y amado, y para reparar las ofensas que recibís cada día de los hombres" y luego sigue la siguiente frase "especialmente de las personas de mi familia", y también concluye así: "Dios mío, dadme una vida de amor, de mortificación, de sacrificio."¹⁰

Esta frase referida a su familia no aparece en el libro del P. Crestanello, ni en el del P. Brugna.

En esta frase incluye la conversión de su madre, que será el gran motivo de su vida apostólica y su donación. Como reza el hermoso lema: *"Mi vida por la tuya"*.

⁹ Santo Domingo Savio, en *San Juan Bosco. Obras Fundamentales*. BAC Madrid 1995 (3ª edic.) p.136.

¹⁰ Don Luigi Castano, *Laura Vicuña. L'eroica Figlia di Maria delle Ande Patagoniche*. SEI, Torino 1958 p. 93. (La traducción del texto citado es nuestra).

La tercera etapa de su vida de discípula cristiana es la de su post primera comunión, y que se refleja en el desarrollo de su amor a Jesús, y en el de consagrarse a Él. De hecho el mismo P. Crestanello afirma que habiendo sanado y algo más repuesta, pues era *“de una complexión algo débil”*¹¹, vuelve a pedirle a su director espiritual que le permita ofrecer su vida a Jesús y a María a cambio de la conversión de su madre. El mismo refiere así este hecho:

“El Padre titubeó al principio, mas al fin en virtud de las repetidas instancias, consintió en ello, y dióle el permiso que solicitaba pues veía patente en ese acto heroico, la acción de la gracia.

La pequeña Laura no esperó más. Corrió luego a arrojarse a los pies de Jesús, y bañada en lágrimas de gozo, y con la esperanza de ser atendida por Dios, se ofreció en holocausto a Jesús y a su querida Madre María.

*¡Grande y sublime sacrificio! Dios mismo parece que en su amorosa bondad, dignóse darle a entender que le había sido acepto, porque la salud de Laura, a la sazón más robusta que nunca, empezó a resentirse, y acentuándose las incomodidades, muy pronto hubo necesidad de dispensarla de varias ocupaciones, y obligarla a tomar algo más de alimento y descanso”.*¹²

Su amor a Jesús la lleva a entender que el pecado es lo que se opone al amor de Dios anunciado por Jesucristo y por lo cual El dio su vida. Pero su amor oblativo del momento, por su madre, no terminaba allí. Ella quería vivir consagrada al Señor, pertenecerle a El, haciéndose religiosa Hija de María Auxiliadora.

El mismo P. Crestanello nos informa acerca de esta decisión de Laura:

*“Fiel a las promesas que había hecho en su primera Comunión, la pequeña Laura, no dejaba pasar ocasión sin cumplir con ellas... Su deseo era de consagrarse a Dios con los votos religiosos, para vincularse, como ella decía, más estrechamente y para siempre con Jesús, y consumir su vida en la educación de las niñas. Este era su sueño dorado”*¹³.

Pero al darse cuenta de que no podía ser admitida como religiosa salesiana por el impedimento de no tener unos padres ni casados por el civil, ni como católicos, y su madre viuda conviviendo, siente mucha pena, pero reacciona, se vuelve nuevamente a Jesús y quiere consagrarse a El lo mismo de otro modo.

Seguramente su Director espiritual y confesor tuvo mucho que ver en esta experiencia tan contrastante de la vida vocacional de Laura. Y como logra ella mantener su amor al Señor, más allá de estos grandes límites. El P. Crestanello escribe como reacciona Laura y como refuerza nuevamente su amor incondicional al Señor:

¹¹ Ibid. p. 56

¹² Ibid. p. 75-76.

¹³ Crestanello, *Vida* p. 24.

“¡Oh Jesús, aún cuando no pueda ser recibida entre aquellas que se consagran a Ti en la Congregación, no obstante a Ti me ofrezco, quiero ser toda tuya, aunque tenga que permanecer en el mundo!”.¹⁴

La cuarta etapa de su seguimiento de Cristo está marcada, a nuestro parecer por dar a conocer a Jesús, y darle reparación por los pecadores, y en especial por su madre, y llegar a una entrega de su vida a Jesús por la conversión de su madre. Es decir a la consagración de su vida a Jesús se le añade ahora una intencionalidad apostólica de mediación sacerdotal.

Refiere su biógrafo, el P. Crestanello que era muy cercana a sus compañeras, dispuesta a servir las, apoyarlas, en especial a las nuevas que llegaban al internado:

“Aunque tuviera mucho que hacer, Laura estaba siempre pronta y dispuesta a ayudar a todos, dejando de buena gana, sus quehaceres, y hasta sacrificando parte de las recreaciones. Esto lo hacía para tener la comodidad de hablar de Dios, y de la virtud; enseñando y animando a evitar el pecado”.¹⁵

Y respecto a su madre, objeto de sus oraciones, el P. Crestanello dice:

“Más aún sufría al pensar en la mala vida que llevaba una persona por ella tiernísimamente amada”.¹⁶

Su gozo llega al máximo cuando obtiene el permiso de su confesor para entregar su vida al Corazón de Jesús y de María, ofreciéndose como víctima por la conversión de su madre.

Este acto de consagración para la reparación y la conversión, nos parece de una madurez extraordinaria, y de una gran comprensión teológica para su nivel de preadolescente reflexiva en la fe, sobre el misterio de la acción salvadora de Jesús que no tiene límites.

La quinta etapa de su discipulado de Jesús lo encontramos en el momento en que le revela a su madre que no sólo está muriendo por la grave enfermedad que tiene sino también que dentro de esa enfermedad mortal emerge el signo de amor de su entrega por su conversión, aceptado por Jesús, que vuelve a morir con ella por la salvación de su querida mamá. Así hay una doble pascua, la de ella que se encuentra con el Señor, y la de su madre que alcanzará a Dios. Pero estas Pascuas de salvación tienen su eje en la entrega de la vida de Laura.

Estas etapas de un proceso vivido en la comunión con Jesús revelan un proceso de madurez en su entrega. Así lo concibe una gran estudiosa de Laura, Sor María Dosio, quien afirma:

¹⁴ Ibid. p. 25

¹⁵ Ibid. p. 29

¹⁶ Ibid. p. 55

“El pensamiento de la madre que, no obstante las oraciones y los sacrificios, sigue viviendo en pecado, la perturba profundamente. Más aún, la gran sensibilidad espiritual que desarrolla cada día más a través de una intensa vida de comunión con Dios le sugieren motivos siempre nuevos para un don total de sí misma. Y así madura la voluntad de ofrecerse como víctima a Dios a cambio de la conversión de la madre”¹⁷

El momento del encuentro con su madre, momentos antes de morir revela el misterio de su amor por ella y de su donación oblativa. La madre llora, se conmueve, se abre a la gracia de la conversión por el sacerdocio de su hija adolescente, y le promete dejar de convivir con Manuel Mora. El Padre Crestanello relata así esta conmovedora escena:

“Laura sobreponiéndose a la impresión que experimentaba por el dolor de la madre, con voz entrecortada, llena de amor y ternura: ‘¿mamá, contestó, yo voy a morir. Yo misma lo he pedido a Jesús... Van a ser casi dos años que le ofrecí a El mi vida por Ud. para alcanzar la gracia de que se convierta a Dios... ¡Ah, mamá! ¿y no tendré la dicha, antes de morir, de verla arrepentida?...’

Esta revelación, estas palabras abrasadas en la más sublime caridad filial, postraron a los pies del lecho de la moribunda a la madre, que traspasada de dolor y deshecha en lágrimas, exclamó: ‘¡Ah! ¿yo, pues, he sido la causa de tu largo padecer, y de tu muerte, hija mía! ¡Desdichada de mí! ¡Oh, mi querida Laura!

Desde ahora te juro que haré cuanto me pides.

¡Sí, estoy arrepentida, y Dios es testigo de mi promesa!...’

La Divina Gracia había triunfado.

Madre e hija se abrazaron por la última vez, llorando de arrepentimiento la una y del gozo más puro la otra”.¹⁸

2.2.2 SU VIVENCIA DEL AMOR A MARIA. ELLA FUE HIJA DE MARIA

Con una vida cristiana vivida intensamente con el estilo salesiano, empieza a caminar su itinerario vocacional, marcado por su primera comunión, y luego por el ingreso a la Asociación de las Hijas de María. Laura tenía una gran devoción a María, e incluso en su nombre lleva a María, al ser bautizada como Laura del Carmen.

Laura conoce la Asociación de las Hijas de María en su colegio, y evidentemente que quiere pertenecer a ella. Sólo que se necesitaba haber hecho la primera comunión para ingresar.

¹⁷ Dosio, *Cent' Annip.* 418

¹⁸ Crestanello, *Vida* p. 89-90.

El Padre Brugna describe así esta Asociación:

“Esta Asociación tenía bien organizadas y reglamentadas sus actividades, sus reuniones y sus fiestas; también sus distintivos consistentes en una cinta con la respectiva medalla que se colgaba al cuello. La cinta verde era para las aspirantes o “novicias” y azul para las socias efectivas. El vestido blanco no era indispensable, pero sí muy aconsejado, y, por parte de las chicas, muy ambicionado. Todo esto creaba un clima espiritual, porque el ser humano, cuanto más infantil o rudo tanto más necesita de exteriorizaciones y símbolos. La asociación, que tenía sus formadores, se guiaba individual y grupalmente por un Manual.”¹⁹

Laura fue aceptada probablemente como aspirante a la Asociación el 8 de diciembre de 1900, y fue recibida como socia efectiva el 31 de Mayo de 1901.²⁰

Hay una relación muy estrecha entre ciertas actitudes cristianas y marianas de la personalidad de Laura que seguramente son fruto de la práctica del Manual de Las Hijas de María. Así la misma consagración a María Inmaculada que se hacía con el Manual:

“¡ Oh María concebida sin pecado, yo, Laura Vicuña, Os elijo como mi Protectora, y como mi Señora y Madre. Postrada a vuestros pies, resuelvo firmemente de esforzarme con todas las fuerzas a promover Vuestra gloria y propagar Vuestro culto. De ahora en adelante quiero hacer pública mi total pertenencia a Vos, de caminar Vuestros caminos, y de imitar Vuestras virtudes; especialmente Vuestra pureza angelical, Vuestra obediencia perfecta, y Vuestra incomparable caridad...!”²¹

El contenido de esta consagración expresa un verdadero plan de vida mariano, y una espiritualidad que privilegia el sentido de pertenencia a la Virgen, vivir bajo su protección, y transformarse en una apóstol de la devoción a María. Los aspectos a imitar de María nos recuerdan bastante –como apuesta de intuición– la profesión de los votos religiosos, la pureza, por la castidad; la obediencia, por la obediencia perfecta de María; y el amor, por la caridad...; no aparece la pobreza, es cierto, pero el Manual invita a las socias a una vida sobria en el poseer cosas y en el modo de arreglar la propia persona, con el uso de vestimentas y los adornos típicas de las damas.

Igualmente en el momento en que se les entregaba la cinta azul con la medalla se le invitaba a la nueva socia a llevarla:

¹⁹ Brugna, *Laura* p. 52

²⁰ Cfr. *Ibid*, *Laura* p.53.

²¹ Castano, *Laura Vicuña* p. 120.

*“mostrándote como digna hija suya con la inocencia y la santidad de vida”.*²²

Laura vivía la devoción a la Virgen en los diversos momentos del día según correspondiera rezar, cantar, recibir catequesis, o hablar de la Virgen con sus compañeras. Sor María Dosio hace la siguiente síntesis de su devoción mariana:

*“El amor a la Madre de Dios alimentado en el colegio, no sólo por la catequesis sistemática, sino la ocasión de las fiestas y conmemoraciones celebradas durante el año, llegan a ser para Laura una ocasión propicia de compromiso de vida cristiana.”*²³

El P. Crestanello afirma que amaba a la Virgen con muchísimo afecto, y decía que Ella era su Madre. Llevaba siempre los escapularios de la Virgen del Carmen y de la Inmaculada Concepción. Pero durante el mes de María intensificaba su amor por la Virgen haciendo una serie de nuevas actividades en honor de Ella, como mortificaciones, se desprendía de pequeñas cosas, hacía actos de obediencia por amor a la Virgen, y avivaba el fervor mariano entre sus compañeras, y como se acostumbraba durante el mes de María a ofrecer a la Virgen rosas artificiales por las flores espirituales que se habían hecho durante el día, ella logró una vez ofrecer alrededor de treinta, pero en el momento de pedir las se le produjo una sensación extraña, pues ella quería hacer esto sin ostentación; la Hermana que las distribuía le ayudó y así ella quedó tranquila.²⁴

Cuando pocos meses antes de morir iba al Colegio, exhortaba a sus compañeras a ser verdaderamente devotas de María y tiernas amantes de Jesús.²⁵

Antes de morir, después de haberse reconciliado con su madre y verla a ella arrepentida, después de besar el crucifijo que tenía entre sus manos y estrecharlo contra su corazón, afirma el P. Crestanello que sus últimas palabras fueron:

*“¡ Gracias oh Jesús... Gracias oh María! ¡ Muero contenta!”.*²⁶

2.3 HACIA LA COMPRESIÓN EXPERIENCIAL DE UN SACERDOCIO ADOLESCENTE VIVIDO EN COMUNION CON EL SACERDOCIO DE JESUCRISTO

El Concilio Vaticano II nos presenta la teología del Pueblo de Dios que invita a profundizar y vivir en el misterio de la Iglesia al servicio de la comunión universal, como miembros vivos de la comunidad eclesial sea como ministros del gobierno de la comunidad, o como testigos religiosos consagrados, o como laicos en el mundo. Todos realizando la común vocación y misión de la Iglesia con dones y carismas particulares.

²² Ibid., p. 121.

²³ Dosio, Cent'anni p. 417

²⁴ Cfr. Crestanello, Vida pp. 69-70; 45-46.

²⁵ Ibid. p. 80

²⁶ Ibid. p. 90.

Así uno de los aspectos novedosos del Concilio fue que el sacerdocio de Jesucristo no lo viven y realizan sólo los ministros ordenados, sino que todos los bautizados tienen una vinculación, una experiencia y una expresión de ese ministerio sacerdotal. De ahí que todos los fieles creyentes sean sacerdotes en el sacerdocio de Jesucristo para mediar por la salvación, para alabar al Padre, para pedir perdón por los pecados de todos los hombres. Así podemos afirmar que todos los laicos, sean adultos mayores, adultos, jóvenes o adolescentes pueden realizar acciones sacerdotales concordes a su calidad de laicos en su sacerdocio de segundo grado. ¡Este ha sido, realmente, uno de los redescubrimientos importantes del Concilio!

Ahora, al reflexionar sobre las profundas vivencias de Laura Vicuña, preadolescente cristiana, con una gran sensibilidad religiosa, enriquecida por el clima de espiritualidad y significatividad que vivió en su internado de Junín de los Andes, nos atrevemos a proponer la hipótesis teológico pastoral de que Laura Vicuña fue ejercitando un sacerdocio de mediación en comunión con el sacerdocio de Jesús, por los pecadores, y en particular por su madre, que vivía una situación irregular en su vida marital.

El tema de la conversión de su madre, que deje a ese señor con el cual vive, es una de las preocupaciones morales y cristianas más agudas que vivió Laura en sus últimos tres años de vida. Este tema se instala en su vida cristiana porque en su mirada de fe ve que su madre está lejos del Dios del amor que ha creado el sacramento del matrimonio para que sus hijos e hijas se santifiquen por él. Laura al constatar que su madre no se decide a dejar al señor Mora, escoge el camino de la mediación – al que nosotros le añadimos “sacerdotal preadolescente” que la lleva iniciar un camino de mortificación y oblación superior a sus fuerzas por la salvación de su madre. Si bien ella no tiene los conocimientos teológicos suficientes para asumir esta mediación, sin embargo tiene un gran amor por Jesucristo a quien sigue como salvador de los pecadores, y como el que necesita colaboradores en su sacerdocio de salvación y mediación por los pecados de los hombres. Así ella se une a Jesucristo salvador para ayudar a salvar a los pecadores, entre los cuales está su madre.

El P. Crestanello afirma al respecto:

*“Los pecadores no le eran menos queridos.
Por ellos comulgaba muy a menudo, por ellos tenía
puesta una intención especial en sus oraciones diarias.
Con frecuencia invitaba a alguna de sus compañeras
a rezar por su conversión, y a todos recomendaba que
no se olvidaran de esos pobres desgraciados.
¡Nosotros somos niñas, y no tenemos como hacer otros
actos de caridad, pero podemos rezar, comulgar y
mortificarnos en sufragio de las ánimas del Purgatorio y
por la conversión de los pecadores”²⁷*

²⁷ Crestanello, *Vida* p.54.

Esta mediación de Laura ante Dios por su madre revela en ella una madurez moral y creyente muy alta en su edad, sobre todo porque no pudiendo ofrecer nada por ella fuera de sus oraciones, ofrece su vida. Esta situación le provoca una angustia muy grande en su interior, lo cual revela la gran sensibilidad religiosa que había alcanzado como discípula del Salvador del mundo, especialmente de los pecadores. Esta situación de angustia la relata muy bien su Director espiritual:

“En las últimas vacaciones pasadas en su casa, había comprendido una vez más los peligros de perderse eternamente, en que se encuentran tantas almas pecadoras, y esto dábale mucha pena. Más aún sufría al pensar en la mala vida que llevaba una persona por ella tiernísimamente amada. ¡Qué no habría hecho por esa persona! ¡Rezar! ¿Comulgar? Esto era de todos los días. Su corazón, su caridad, no estaban satisfechos, pedíanle algo más; pedíanle que unido a sus oraciones, mortificaciones y santas obras, ofreciera a Dios el sacrificio de su vida. Movida pues por estas ansias de heroica caridad, pidió permiso a su director para ofrecerse al Sagrado Corazón de Jesús, como víctima por esa persona. Tierna niña de doce años apenas, sacrificaba la vida y prefería gustosa la muerte para alcanzar la conversión de una sola alma. ¡Tan grande era su amor para con el prójimo!”.²⁸

Al escuchar este relato nos vienen a nuestros oídos las palabras del texto de los Hebreos en que se reflexiona sobre el papel del sacerdote:

“Todo sumo sacerdote es escogido de entre los hombres, nombrado para representarlos delante de Dios y para hacer ofrendas y sacrificios por los pecados”.²⁹

Al constatar estas experiencias de Laura mediadora ante Dios por la conversión y salvación de su madre, unida a sus convicciones de sentirse junto a Jesús crucificado impetrando por la conversión y la salvación de los pecadores, y realizando continuos actos de reparación, nos queda claro que Laura intuyó, pero sobre todo experimentó esta mediación sacerdotal laical como niña.

2.4 LAURA SE INICIO EN EL EJERCICIO DE LA PROFECIA ADOLESCENTE EN UN CLIMA EDUCATIVO Y PASTORAL RICO DE LA EXPERIENCIA DE DIOS

Laura empezó a conocer a Jesús, a su Padre Dios, a María, con mayor profundidad en el ambiente escolar, con las Hermanas, con su director espiritual y con los diversos momentos que le aportaban nuevas luces sobre su relación con Dios y de la relación de Dios con ella.

²⁸ Ibid p. 55.

²⁹ Heb. 5,1.

Laura progresó en un camino espiritual que le fue haciendo ver la vida desde Dios, desde la voluntad de Dios.

Empezó a forjarse una personalidad cristiana de preadolescente con algunas características interesantes, en la línea profética. Llegó a mirarlo todo como expresión de diálogo con Dios.

Otro aspecto importante de su vida espiritual es la dimensión profética de su vida cristiana de preadolescente. Pues si los profetas eran aquellos miembros del pueblo hebreo y luego del nuevo Israel, la Iglesia, que logran una gran sintonía con Dios, realizando una experiencia de comunión muy fuerte con la voluntad de Dios de modo que miran la vida como la miraría Dios mismos, y así anuncian lo que Dios quiere y denuncian lo que aleja del querer de Dios, podríamos decir que encontramos en Laura –gracias a la educación cristiana que va recibiendo- algunos de esos rasgos, como el claro sentido de buscar y hacer la voluntad de Dios, que por lo demás es un rasgo muy fuerte de la vida espiritual de su tiempo. Igualmente el sentido del pecado como hecho humano que va directamente contra Dios, es otra característica de los profetas, el rechazar todo lo que atenta contra los mandamientos, y por ende contra las personas, pues el pecado es optar por el no-Dios. Laura luchará por derrotar todo lo que sea contrario a Dios para transformarlo en ofrenda a Dios. Su sentido de la gracia y del amor de Dios, especialmente el amor de Jesucristo que dio su vida por nosotros, es muy notable en ella.

Nuevamente Laura empezó a conocer a Jesús, a su Padre Dios, a María, con mayor profundidad en el ambiente escolar, con las hermanas, con su director espiritual y con los diversos momentos que le aportaban nuevas luces sobre su relación con Dios y de la relación de Dios con ella.

La profecía es un don del Espíritu que ayuda a reconocer lo que es de Dios y lo que no es de Dios. El profeta recibe un don especial por el cual habla de lo que pertenece a Dios con propiedad, seguridad, profundidad, y gratitud. Ayuda a ser de Dios. Mueve a entrar en comunión con El. No teme las misiones que Dios le encomienda, pues el Señor le asegura que será su Señor y no le abandonará nunca.

Así Laura se encontró con el ambiente de las hermanas del modesto colegio de Junín de los Andes, y allí *“aprendió a conocer mejor a Dios y a amarle con más perfección”*³⁰. De modo que Laura se encontró con Dios en ese colegio. El medio que la recibe le presenta a Dios, y ella lo acoge.

Las prácticas escolares, de las obligaciones de colaboración en la casa, las prácticas de piedad, las fiestas religiosas, el diálogo con su director espiritual, con la madre directora, con las Hermanas y los salesianos, con su mamá y su hermana, y con sus amigas, se transforman en medios para descubrir a Dios, su amor, su bondad, su cercanía, y la necesidad de responder con amor a un Dios de amor.

El Padre Ciro Brugna, narra de la siguiente manera el intercambio que se produjo entre el ambiente educativo pastoral y Laura, al ingresar a él:

³⁰ Crestanello, Vida p. 14.

“Ya apenas ingresada al internado, Laura se dio cuenta de que ése era un mundo distinto, diríamos casi opuesto, al que hasta ese momento había vivido en el campo: Recogimiento, prácticas de piedad, silencio y vida comunitaria, alegría y abundante palabra de Dios, seriedad de estudio y espíritu de familia entre chicas, Hermanas y Salesianos. Ese ambiente y la buena voluntad de Laura sintonizaron inmediatamente para una intensa vida espiritual”.³¹

Su personalidad se transforma paulatinamente en una personalidad de servicio, de amor a Dios, de disponibilidad a sus compañeras, concorde con su edad.

Esto le permite entender que realizar la voluntad de Dios es la finalidad de toda existencia, y de la suya. Y empieza a comprender que la voluntad de Dios lo abarca todo. Es la comprensión de la espiritualidad que se tiene en el colegio.

De ahí que cuando debe enfrentar situaciones muy difíciles con el conviviente de su madre, el cual pretendió en varias ocasiones aprovecharse de ella, encontró una pequeña mujer muy consciente de su dignidad cristiana, de su ser de mujer que no podía entrar en ningún juego de dudosa moralidad pues Dios le había hecho ver su dignidad de hija de Dios y la dimensión de su pureza femenina, como signo de amor y entrega.

Nuevamente nos remitimos al Concilio Vaticano II que puso de manifiesto dimensiones muy escondidas en la tradición de la Iglesia y que vivieron a revitalizar a la Iglesia como Pueblo de Dios, con ministerios, servicios y carismas vividos por la jerarquía, los religiosos y los laicos, en comunión de vocación y misión eclesial. Así uno de los aspectos que tienen que desarrollar todos los bautizados es el don de la profecía recibido el día del bautismo. Lo que propusimos anteriormente sobre la profecía, los profetas del Antiguo Testamento, y la vocación profética actual, quedan muy iluminadas y estimuladas por esta teología de la profecía que radica en el Pueblo de Dios.

Así todos los miembros del Pueblo de Dios pueden ejercer esta profecía que es un don del Espíritu Santo que permite entrar en el misterio de Dios Trino, gozar, sentir, experimentar su amor, conocer su voluntad y su proyecto sobre la historia, sobre los hombres y cada uno de nosotros, y anunciarlo con todas las fuerzas, para que se haga un solo rebaño bajo un solo pastor. Quien ha experimentado profundamente a Dios empezará a mirar como Dios, a sentir como siente Dios, se entiende en la medida creatural que somos, pero a quienes Dios mismo ha querido hacer partícipes de su intimidad y de su vida.

Por eso hemos afirmado que Laura Vicuña ejerció su profecía anunciando el amor de Dios, el sentido del amor matrimonial y familiar, y gozó intensamente a Dios como Padre, como Cristo Salvador y como Espíritu de amor, en el internado, reaccionando así proféticamente en su denuncia del pecado y de todo lo que fuera “no-Dios”.

En el sistema educativo salesiano vivido por San Juan Bosco se alimenta esta dimensión profética de la vida cristiana entre los jóvenes.

³¹ Brugna, Laura p. 50-51.

Cuando Domingo Savio, el santo adolescente, se encuentra con Don Bosco, le pide le considere como una tela de la cual Don Bosco haga un hermoso traje para el Señor. Así Domingo pide ser iniciado en el camino del Señor, el camino vocacional del encuentro y servicio del Señor. Pide se le ayude a conocer y reconocer a Dios en su vida y en su medio.

La profecía es un don del Espíritu que ayuda a reconocer lo que es de Dios y lo que no es de Dios. El profeta recibe un don especial por el cual habla de lo que pertenece a Dios con propiedad, seguridad, profundidad, y gratitud. Ayuda a ser de Dios. Mueve a entrar en comunión con El. No teme las misiones que Dios le encomienda, pues el Señor le asegura que será su Señor y no le abandonará nunca.

III. EL MENSAJE DE AYER Y DE HOY DE LA BEATA LAURA VICUÑA: REENCANTARNOS EN LA PASTORAL JUVENIL Y FAMILIAR

3.1 PASTORAL JUVENIL Y ESPIRITUALIDAD EN TIEMPOS DE GLOBALIZACION Y TENSIONES SOCIO CULTURALES

3.1 CREAR CLIMAS EDUCATIVOS PERSONALIZANTES Y ENRIQUECEDORES

La reflexión e internalización en el mundo religioso de Laura nos invita a sacar algunas conclusiones importantes para nuestro quehacer pastoral en medio de los adolescentes y jóvenes.

El tema del ambiente educativo y pastoral rico en valores cristianos y salesianos que vivió Laura en Junín de Los Andes con los Hermanas nos confirma en la importancia formativa que tienen los ambientes formales o informales de educación.

Don Bosco creó una interactividad entre contenidos, valores, experiencias, propuestas de evangelización, sacramentos, testimonios de agentes pastorales presentes entre los jóvenes, clima de confianza, actividades juveniles, ambiente de alegría.

Laura pudo hacer un verdadero itinerario de actividades pedagógicas educativas y espirituales que la fueron enriqueciendo, formando, entregándole los fundamentos de la fe y del amor a Dios y a Jesús, a través de las eucaristía, las oraciones diarias, las festividades marianas.

María Dosio describe muy bien este ambiente al que llega Laura:

“He aquí que está inmersa en un ambiente de colegio totalmente nuevo para ella; no obstante la gran pobreza reinante, ella no prueba disgusto, sino más

bien le parece estar en el lugar más apropiado para ella. Ella mira, escucha, observa, reflexiona. Se siente feliz. El clima de familia, hecho de alegría, de estudio, de piedad, la actitud cariñosa y bondadosa de las hermanas, su continua presencia entre las niñas también en el tiempo de recreación, las iniciativas siempre nuevas destinadas a mantener siempre vivo el fervor y el compromiso son para ella motivos de estupor y de admiración. Un rol indiscutido en su camino de santidad, además del influjo del ambiente educativo, es la educación religiosa”³²

Así, ella se iba sintiendo estimulada, partícipe, corresponsable en su medio.

A todas las niñas se les proponía una espiritualidad hecha de las acciones ordinarias, vinculadas a la voluntad de Dios, a la comunión con Dios.

El clima educativo les permitía ir progresando en el desarrollo de su personalidad, a través de intervenciones de animación o pequeños liderazgos que les permitían crecer, organizar, participar, dándoles un sello personal a lo que iban haciendo.

Se podría afirmar que la personalidad de Laura se enriquecía con las experiencias espirituales, y a la vez se producía una gran conexión entre lo típicamente estudiantil y la vida interior, había una reciprocidad de enriquecimiento entre la vida y la fe, entre las expresiones de adolescentes contentas y la piedad.

Hoy día nuestros adolescentes necesitan climas enriquecedores, pues necesitan tener elementos para discernir las múltiples propuestas que les llegan desde los medios de comunicación social, de la calle, los ambientes juveniles muy permisivos, y una sociedad de consumo que no trepida en casi imponer modas y estilos.

Nuestros ambientes deberían invitar a nuestros jóvenes a crearse sus propios espacios, a tratar de ser ellos o ellas mismas en clase, en el patio, en los grupos, o en las diversas actividades que se realicen en el medio escolar o del centro juvenil o del movimiento apostólico propuesto.

Es fundamental volver a creer o seguir creyendo en ellos y en ellas y en su capacidad para generar ambientes donde ellos y ellas mismas respiren libertad, cercanía, apertura, creatividad. Esto supondrá educadoras y educadores, pastores y pastoras que aprendan a ver lo positivo de las nuevas expresiones juveniles y no aplicar la censura a todo lo que sale de los cánones tradicionales. ¡No es tarea fácil, sobre todo cuando se presentan con vestidos o atuendos que chocan con la normal comprensión de las vestimentas!

La reflexión crítica, los debates, la visión cristiana de los problemas, su inculturación en la vida que hoy viven nuestros jóvenes, sus expresiones musicales, artísticas y sociales no deberían estar ausentes de nuestros ambientes educativos.

³² María Dosio, *Fecundidad de un Método Educativo: La beata Laura Vicuña*, en *Revista de Ciencias de la Educación* 26(1988) 3, p. 342. (La traducción del italiano es nuestra).

Imaginándonos la presencia educativa y evangelizadora, en una síntesis admirable de las hermanas de Junín, apoyadas por los misioneros salesianos, deberíamos recrear esos ambientes con nuevas hermanas vinculadas a los salesianos de hoy para atender y hacer crecer a nuestros adolescentes.

Laura, estimulada, enriquecida, acompañada, asume la riqueza de un ambiente que la lleva a elaborar respuestas fecundas para sí, sus compañeras, su madre y su Hermana, y le permite enfrentar momentos delicados de su vida.

3.2 ESPECIALISTAS ENTUSIASTAS DEL "ALMA JUVENIL". ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL Y VOCACIONAL PARA UNA NUEVA ESPIRITUALIDAD.

Cuando nos preguntamos por la finalidad de nuestra vida religiosa salesiana o de laicos educadores o de padres de familia no podemos dejar de afirmar que el gran objetivo que se nos presenta es el de formar un niño o una niña o una adolescente o un adolescente lo mejor posible, lleno de valores, amante de la vida, responsable, que cultiva sus dones intelectuales y se prepara a integrarse a la sociedad realizando actividades progresivas de capacitación y desarrollo personal y social. Conscientes que así realizamos la consagración al servicio de la misión de un Dios Salvador y Buen Pastor que nos envía en medio de la juventud.

¡Cómo se quiere hoy día ganar el corazón de la juventud! La globalización en que nos encontramos hace circular variedad de modelos e incentivos para la juventud, que es considerada el mercado más importante para los productos de consumo. Trajes, marcas, estilos de vida placenteros, artículos de consumo vinculados a estar bien, gozar, olvidar lo limitante y lo esforzado, la presentación de líderes triunfadores junto a marcas de cigarrillos, bicicletas, autos, y bebidas. Parecen decir: ¡si te vistes así, si comes esto, si duermes en tal tipo de colchón, si viajas en este vehículo, y si te peinas y usas estos complementos para tu cuerpo, serás el hombre joven o la mujer joven más irresistible para tu medio!

Laura, sobria, que denuncia los trajes elegantes, y los cuidados excesivos del cuerpo, y los perfumes que ya tentaban a las chiquillas de su internado, nos envía un aviso muy interesante. Esta actitud de desprendimiento es fruto de su espiritualidad de niña que va comprendiendo el verdadero valor de las cosas, frente a Dios y la Virgen. Esto no quiere decir que ella sea anormal. No. De hecho cuando está grave al final de sus días pide que se la lleve al río para hacer un baño.

Podemos preguntarnos: ¿qué tipo de acompañamiento educativo y espiritual hacer con los adolescentes y los jóvenes de hoy, para lograr resultados formativos y de santidad?

¿No será el momento de plantearnos como Familia Salesiana crear una escuela de santidad globalizada para el Chile del tercer milenio?

En las Orientaciones para una Pastoral Juvenil Orgánica en Chile, se nos invita a que los adolescentes y jóvenes logren hacer una experiencia de Dios:

*“La Pastoral Juvenil está llamada a que cada joven reconozca la huella de Dios en su existencia, a dar gracias por la vida y la de otros... Favorecer la experiencia de un padre ‘que llama antes de la fundación del mundo’ (Ef. 1,4), que conoce a cada joven, que designa una tarea, que imprime un impulso, que pone un sello, que camina a su lado, y lo sostiene en la fatiga. Es padre y madre por siempre”.*³³

Cuando queremos realizar nuestra tarea de educadores de la fe y así empezamos a acompañar comunidades y a los integrantes de ellas nos damos cuenta que hay que recuperar un espacio social, cultural y eclesial –y tal vez Congregacional- para la espiritualidad, porque los jóvenes viven hoy “otro mundo”:

*“En sus experiencias educativas, nuestros jóvenes reciben multiplicidad de conocimientos, se fascinan con los aparatos tecnológicos, aprenden a sobrevalorar los progresos de la industrialización. Por contraste, ni en la escuela, menos aún en los medios de comunicación social, reciben una palabra acerca de la dimensión espiritual de sus vidas. Tenemos una enorme deuda con la espiritualidad de nuestros jóvenes. Los jóvenes viven en una dinámica cultural muy necesitada de sanación, en lo que a la espiritualidad se refiere”*³⁴

El desafío para nosotros es crear espacios de espiritualidad para las adolescentes y los jóvenes, y realizar una acción de formación espiritual. Esto implica acercamiento, ser aceptados como acompañantes de su vida interior, serles personas “gratas”, confiables, capaces de sintonía con el mundo juvenil, reservados y reservadas con las confidencias, siempre disponibles y dispuestas a tener siempre encendido el celular para cuando ellas o ellos nos necesiten. Saber calibrar sus intereses y necesidades no siempre –y casi siempre- no concordes con nuestras escalas de valores, gustos, y nuestra cultura interior y de religiosos o religiosas o de adultos en general. Disponibles al ciento por ciento. Hay una nueva ascesis que impone o que invita a asumir las nuevas tecnologías de la globalización, y hay que aprender a estar en sintonía con estas nuevas técnicas, y así aprender a acompañar espiritualmente también por el email, cuando sea el caso.

El gran amor de la vida de Laura fue Jesús. Y sigue hoy vigente como el centro y la finalidad de todo discipulado adolescente y juvenil. Presentar y proponer a Cristo el Señor para que sea conocido, vivido y experimentado por adolescentes y jóvenes necesitados de líderes, amigos, confidentes, pues viven aparentemente acompañados, orientados y seguros, pero se sienten solos, incomprendidos, faltos de cariño, ansiosos, desmotivados, inmersos en el dinamismo de la música “heavy”, entretenidos pero no conformes con

³³ COMISION NACIONAL DE PASTORAL JUVENIL, *Por Las Huellas de Jesús. Orientaciones para una Pastoral Juvenil Orgánica*, Conferencia Episcopal de Chile, Santiago de Chile 2003 n. 188 p. 58.

³⁴, *Ibid.* n. 87 p. 31.

tantos juegos electrónicos y computacionales, y ávidos de las largas conversaciones telefónicas donde se habla de todo.

La finalidad del acompañamiento espiritual es iniciar y acompañar a los adolescentes, y a los preadolescentes en la amistad con Jesús. Iniciarlas e iniciarlos en el camino del discipulado de Jesús. Así la Pastoral Juvenil de Chile propone:

“La respuesta a la gracia del llamado de Dios consiste en hacerse discípulo de Jesús, escuchando sus enseñanzas, dejando que El vaya conformando la propia vida, experimentando una total adhesión a su persona, hasta llegar a compartir su misión y su destino de entrega y de gloria.

La Pastoral Juvenil se siente llamada y comprometida en acompañar a los jóvenes a vivir esta experiencia de discipulado. Queremos acompañar a los jóvenes a enfrentar, con una mirada creyente, los desafíos de vivir, crear, madurar y comprometerse.”³⁵

Al reflexionar sobre esta propuesta de discipulado para los adolescentes nos vienen a la memoria los pasos que fue dando Laura en su conocimiento y acercamiento a Jesús, cómo fue guiada a convertirse en una niña enamorada de Cristo, a través de una Hermana Directora, hermanas presentes en su vida en la clase, en el recreo, en los grupos de formación, en las actividades litúrgicas y sociales. Y luego el papel tan importante que tuvo en la formación cristiana de Laura el P. Crestanello su director espiritual y confesor fijo. De nuestra investigación, se deducen por una parte, la gran dedicación del P. Crestanello a su papel de servir a Laura para que fuera haciendo su itinerario espiritual de acuerdo a sus posibilidades y a sus dotes extraordinarias, con su cercanía, sabiduría, pedagogía espiritual, consejos, reflexiones, respeto, confiabilidad, y por otra parte la respuesta de Laura como discípula inteligentes, humilde, deseosa de alcanzar pronto las virtudes, actitudes y vida interior suficiente para convertirse en una gran amiga de Jesús, y darlo a conocer a sus compañeras.

Hoy día se recomienda acompañar pastoralmente a los preadolescentes y las preadolescentes para que se conviertan en adolescentes,

“con un estilo de formación y una metodología flexible ante sus necesidades de niños-adolescentes. Ellos necesitan ser estimulados y contenidos para superar el aburrimiento y la soledad que los amenazan”^{36,37}

También nos podríamos preguntar qué tipo de espiritualidad proponer hoy día, qué modelos de espiritualidad asumir.

Las salesianas Hijas de María Auxiliadora y los Salesianos tenemos preciosos documentos y experiencias sobre la espiritualidad juvenil. Habría que formular procesos de camino

³⁵ Ibid. n. 190-191; p. 58-59.

³⁶ Ibid. n. 195 p. 59

espiritual, y formar a religiosas, religiosos y laicos para formadores y animadores de una espiritualidad juvenil, que pueda ser formulada, actuada, revisada y reformulada cuando fuera el caso, pero vivida intensamente con los mismos jóvenes y las mismas jóvenes, como nos invitan los criterios de la asistencia y cercanía salesianos.

Asumir el contexto actual, tomar en cuenta el tipo de joven que tenemos en nuestras casas, conocerlos, y a través del diálogo con ellos personalmente y en grupos, iniciar nuestra propuesta de camino espiritual centrados la relación acción-reflexión-oración – celebración. Esta propuesta la deducimos de la vida de Laura. Don Bosco unió la acción a la oración, unió profundamente el juego con la catequesis, logró la síntesis en muchos de sus jóvenes entre el amor a Jesús y el amor a los compañeros, como es el caso típico de santo Domingo Savio. Y al contemplar este sistema espiritual de Don Bosco vivido por Laura en Junín encontramos que nunca sus formadoras separaron la acción de la oración, y no separaron la reflexión de la oración, ni el amor de Jesús del amor al prójimo.

Hoy día las adolescentes y los adolescentes se aburren de muchas reuniones, pero tienen gran sentido de la solidaridad y de los servicios, necesitan proyectos breves que estén integrados en planes o programas mayores, quieren que se les respete su originalidad, su lenguaje, sus gustos, sus posiciones físicas. Esto implica buscar junto con ellas actividades que las interpreten y les convenzan, que tengan sentido y causen algún impacto en su medio. Que la oración esté ligada a estas acciones, y que la programación sea reflexionada con ellas y revisada después en conjunto. Es decir hay una gran sensibilidad por el respeto a su persona, por la reflexión compartida –interactiva- y por la oración con proyección. Las celebraciones necesitan partir de la vida y de los acontecimientos y en un marco de expresión muy juvenil ir rezando, cantando a un Dios cercano y amigo

Necesitaríamos estar constantemente preguntándonos con ellas mismas sobre lo que vamos programando y realizando juntos. La directividad adulta necesita un nuevo modo pedagógico de hacerse presente junto a estas nuevas generaciones. No podemos dejar de decir nuestra palabra pero no puede ser desde la autoridad sino desde el carisma, desde la experiencia espiritual y desde el interés por hacer proyectos que sean formativos, y comprendidos como tales por nuestros jóvenes.

El tema de la acción apostólica es crucial para los itinerarios de vida espiritual y para la formación de los dirigentes.

3.3. EL PROYECTO DE VIDA Y LA FORMACION AL LIDERAZGO

Otro aspecto que nos interesa destacar después de reflexionar sobre la personalidad de la joven preadolescente Laura es su capacidad de liderazgo, y los signos de liderazgo que presentó, en el proceso de ir haciendo su proyecto de vida, o plan de formación cristiana que fue construyendo con la ayuda de sus educadoras y educadores, y los elementos que la realidad del contexto en que vivió, especialmente con ocasión de las relaciones con su madre y con el conviviente de ella, le fueron ayudando a madurar una personalidad muy original.

Laura se fue formando en medio de esos acontecimientos fuertes, impactantes, y muy superiores a sus propias fuerzas, que se fueron generando sea en su interior, en sus momentos de oración, de petición por su madre, como cuando tenía que ir a su casa en vacaciones y en los encuentros que tuvo con Manuel Mora. En sus relaciones con él ella

tuvo que mostrar una personalidad capaz de ser fiel a sus principios y su vivencia cristiana de niña que quería ser fiel a Dios, sabiendo decirle que no varias veces al modo violento y a las insinuaciones que Mora le hiciera abiertamente. Podemos decir que Laura resistió y salió airosa de estas pruebas.

La hermana María Dosio hizo un interesante estudio comparativo entre María Goretti y Laura Vicuña, donde relaciona a ambas jóvenes cristianas desde el punto de vista de su entrega a Dios y de la madurez que alcanzaron para ser coherentes en su dignidad femenina como hijas de Dios, y no aceptar una entrega física a hombres que no tenían buenas intenciones, que usaban la violencia animada por la pasión deshumanizada. Ambas lograron una conciencia de la pureza como expresión del amor de Dios vivido integralmente y como fuente de donación total al Señor de sus amores. Donación y consagración virginal entendida como fidelidad y como alegría de ser de El, y como rechazo a toda manifestación del pecado en este campo. Ella firma en su estudio:

“María Goretti y Laura Vicuña, han sido sal de la tierra y luz del mundo no sólo en el pequeño lugar donde habitaron y en el breve tiempo que vivieron, sino que han dado y dan sabor de vida cristiana todavía hoy con la fuerza de su testimonio, con la valentía de sus opciones, con la fidelidad a sus compromisos cotidianos; como luz han sido puestas sobre el candelabro para iluminar, animar, sostener con la radicalidad de vida cristiana a todos los jóvenes del mundo, y particularmente a todos aquellos que se encuentran obligados a vivir situaciones ambiguas y difíciles, en las cuales se corre el riesgo que la tentación de la carne llegue a vencer teniendo la supremacía sobre el espíritu. Con el don de su fortaleza, ellas muestran que el cuerpo humano es digno de respeto y no puede nunca ser reducido a objeto de voluptuosidad y de oscurecimiento material. La atracción de la pureza que las entusiasmó es la atracción de las palabras de Cristo que dijo ‘bienaventurados los puros de corazón’ (Mt. 5,8). Laurita y Mariita amaban la pureza porque Cristo ama la pureza. Ellas no quisieron pecar por no ofender a Cristo”.³⁸

Después de estas afirmaciones podemos decir que en Laura Vicuña hubo un claro sentido del bien, del amor como bien, de la pureza como don para ser ofrecido como amor a Dios. Y si lo referimos a una escala de valores de una preadolescente podemos afirmar que el amor a Dios va a ocupar uno de los lugares más altos en esa escala de valores.

Cuando a un joven se le proponen metas concordantes con sus aspiraciones, y si esas metas engloban su vida, se habla de un Proyecto de Vida.

En una sociedad cada vez más programada y tecnificada la organización y la gestión ocupan un lugar muy importante. No se conciben acciones sin programación o planificación estratégica.

³⁸ Dosio, Cent'anni p. 419.

Laura encontró orientadores y acompañantes espirituales que le ayudaron a realizar un programa de vida que integraba la vida del internado, sus responsabilidades de estudio y del quehacer de la casa, la relación con Dios, la vida de grupo formativo y apostólico, como la Asociación de las Hijas de María, animado todo por un núcleo valórico espiritual de amar a Dios, de servirlo a El y de hacer siempre su voluntad. Esto se refleja claramente en el documento de la vida de Laura escrito por su Director Espiritual el P. Augusto Crestanello.

Para la formación integral de un adolescente, sobre todo cuando se quiere ayudar a tener una personalidad rica y con proyecciones sociales, políticas y eclesiales pastorales es necesario ordenar la vida, y sin forzar la persona ayudarle a realizarse con un cierto itinerario de formación. Este itinerario debería integrar la vida y el entorno, para darle una intencionalidad a todo lo que se va realizando, de modo que las distintas actividades se vayan entrelazando entre sí y logren hacer una verdadera suma de fuerzas con una dirección, y no una dispersión de actividades en todas direcciones.

Este esfuerzo de dar dirección a la vida se llama realizarse través de un Plan o Proyecto de Vida. Al respecto seguimos los estudios de Giuseppe Sovernigo, quien afirma:

“Podemos definir el proyecto de vida como la tensión dinámica hacia el futuro, la expectativa del porvenir, la orientación que hay que imprimir a la propia vida, el dinamismo que empuja al hombre a realizarse en una dirección determinada”³⁹

Y siguiendo a este autor nos encontramos con diversos aspectos del proyecto de vida. Así, que

“el proyecto de vida se presenta con tonos y funciones diversas, según la edad y los objetivos específicos. Su papel es decisivo, sobre todo en la adolescencia y juventud”.⁴⁰

El tener un proyecto de vida facilita el desarrollo personal, y crea una personalidad cada vez más fuerte y definida, sobre todo ante ambientes desfavorables. El mismo autor dice al respecto:

“El adolescente y el joven viven proyectándose. Lo que diferencia a una persona de otra, además de otros elementos, es la calidad del proyecto de vida, el tipo de valores que lo constituyen, el compromiso moral que de él deriva, la tenacidad que de él

³⁹ Giuseppe Sovernigo, *Proyecto de Vida. En busca de mi identidad*. Sociedad de Educación Atenas, Madrid 1994 p. 48.

⁴⁰ O. cit.

dimana, capaz de despertar fidelidad y creatividad a un tiempo; la capacidad de resistencia frente a las indefectibles contrariedades de la propia vida y la de los demás; su colocación central, o no, dentro de la personalidad".⁴¹

La calidad del proyecto de vida es importante dice el psicólogo Sovereigo, y esto lo demuestran las dimensiones que proyecta la persona que lo realiza, sea en sentido moral, sea en cuanto a continuidad y fortaleza, su capacidad de creatividad, y la actitud interior que va adquiriendo para enfrentar los problemas. Todo esto, concluye él, forma un núcleo valórico central en la personalidad.

Podríamos aplicar a los líderes y a las líderes o a los animadores o a las animadoras algunas de las cualidades y características que hemos venido recogiendo del Proyecto de vida puesto en acción. Así podríamos afirmar que el proyecto de vida de Laura le permitió desarrollar su capacidad de animación y liderazgo enriqueciendo así su personalidad de preadolescente:

- a. Una meta clara en la vida, que orienta el proyecto personal de vida.

Debido a esta claridad es que Laura decide caminar hacia su entrega total al Señor, pasando por un itinerario vocacional se siente atraída por Jesús y decide consagrarse a El. Al no poder ser como Hija de María Auxiliadora, decide lo mismo ser del Señor con otro tipo de consagración privada, según lo conversado con su confesor.

- b. Una fuerte dimensión moral en su vida

Lo cual le permite enfrentar problemas de la búsqueda de la verdad, del bien, rechazar el mal familiar, las insinuaciones del conviviente de su madre, y tener una clara conciencia del deber y de sus obligaciones como hija, estudiante y cristiana.

- c. Fortaleza en las dificultades

En esto Laura logra gran fuerza interior, pues se apoya en Dios, en su férrea voluntad por progresar como persona y como cristiana, y se manifiesta así – en su ser de preadolescente- en situaciones adversas aceptando a su mamá en su vivencia familiar pero luchando porque cambie, y enfrentando con sus cortos años pero con su gran vivencia espiritual a Manuel Mora.

- d. Creatividad

Laura fue una niña normal, que realizó extraordinariamente y con sencillez lo ordinario en gran comunión con Dios. El modo de inventar sacrificios para desagrar al Corazón de Jesús y de María, los favores y renunciaciones hechas en favor de sus compañeras, el ofrecer su vida por su madre, el multiplicar las florecillas en honor de la Virgen en el Mes de María, sus conversaciones con su hermana, y sus amigas, son signos de creatividad y alegría espiritual.

- e. Actividades apostólicas

⁴¹ Ibid. p. 231

Laura participa en el apostolado propio del internado, y en las actividades apostólicas que le ofrece la Asociación de las Hijas de María.

f. Experiencia de Dios

Hemos demostrado que Laura hizo un itinerario de discipulado de Jesucristo claro y seguro.

Podemos afirmar que Laura fue una animadora y una líder que logró conquistar en su personalidad las características señaladas arriba, y manifestarlas en su vida y en su medio.

3.4. HACIA UNA PASTORAL FAMILIAR SALESIANA

ALGUNOS APORTES DEL SISTEMA PREVENTIVO SALESIANO A LA VIDA FAMILIAR DE HOY

La búsqueda de elementos de salesianidad en el itinerario de vida cristiana de Laura Vicuña, nos entregó varias pistas interesantes.

Y al mirar la vida familiar de Laura, vivida en gran parte con las Hermanas de Junín, y también con su madre y su hermana, podemos distinguir elementos que nos pueden ayudar a iluminar la vida familiar de hoy.

En primer lugar, la confianza y familiaridad de la madre de Laura con ella y con su hermanita.

Su madre decidió emprender un largo viaje hacia Junín, desde Chile, por buscar mejores condiciones de vida para su pequeña familia que empezaba a sufrir las inclemencias de una situación económica desmejorada.

En las relaciones con su madre se nota amor, afecto de hija que es querida y considerada. Laura se siente cercana a su madre, agradecida a ella. Cuando hace su primera confesión corre a pedirle perdón a su madre por todo lo que le haya causado dolor o pena con sus maldades.

Luego en el internado de Junín recibe el cariño y la cercanía educadora de las Hermanas que le van enseñando a crear su conciencia moral y religiosa a través de un proyecto de vida escolar, de internado rico en valores y responsabilidades para desarrollar su vida de niña cristiana.

El clima de salesianidad vivido por las Hermanas y salesianos misioneros van creando en ella las actitudes salesianas de la alegría, la disponibilidad al trabajo y al estudio, la cercanía de Dios, la imagen de un Dios bueno, misericordioso que la invita a ser corredentora, como pequeña sacerdotisa y profetisa. Profundiza el amor a María. Se inicia en los grupos apostólicos con sus signos, reglamento y actividades típicas.

Y, sobre todo, en este clima familiar siente la presencia de sus "padres en el espíritu" que son las Hermanas y los Salesianos.

Hoy la familia ha readquirido un rol educativo nuevo, e insustituible. Los padres, por motivos de trabajo ya no están tan presentes en la casa, y los hijos preadolescentes pasan muchas horas solos. Pero los hijos deberían ser atendidos en otros momentos o la familia debería reorganizarse en torno a una presencia educativa activa junto a ellos. El desafío de realizar experiencias de formación moral y religiosa en torno a los que va viendo, viviendo, experimentando durante el día no puede pasar inadvertido para los papás. Habrá que revisar los tiempos de encuentro, de relaciones mutuas, de interés por las necesidades de los hijos, el diálogo y el buscar juntos las respuestas a tantas preguntas que surgen de la vida diaria.

Si no se puede estar siempre juntos, habrá que crear momentos de intimidad familiar donde se converse, se analicen las situaciones vividas, se aprenda a orar, se revisen las tareas, y se vaya creando la conciencia moral y la respuesta a Dios. Así la televisión con sus múltiples programas podrá convertirse de una sepultura moral en un puente para dialogar, aprender a escoger programas, y despertar la conciencia crítica ante lo malo y no formativo.

Laura se dio cuenta de la situación moral de su madre, lo cual indica que los niños y preadolescentes captan mucho más de lo que nosotros creemos de la vida, de los problemas, y de los desencuentros de sus padres.

Las experiencias fuertes de alegría familiar como son la celebración de cumpleaños, visitas a parientes lejanos, participar en juegos y deportes o paseos, participar en la Eucaristía semanal, hacer pequeños apostolados de servicios juntos, van generando una dinámica interna familiar que forma y enriquece la personalidad de niños, niñas y preadolescentes.

Si los padres tratan de adquirir un carácter bueno, estable, comprensivo, cercano, alegre, yendo a sus hijos y no esperando que ellos vengan donde sus padres, tendrán un nuevo estímulo para crecer con una personalidad de niños y adolescentes alegres, confiados, amantes de la verdad y capaces de abrirse y confiar en los demás.

Laura Vicuña estimula a las familias a la comunión con Dios a hacer síntesis de vida y no a vivir la dispersión. Invita a hacerlo todo por Dios, a integrar la fe en la vida y no separarla.

Las familias salesianas pueden aprender a vivir el sistema preventivo salesiano en su hogar, tal como lo hizo Laura y como tratamos de vivirlo entre los miembros de la Familia Salesiana. Vivir este sistema educativo pastoral familiarmente ayudará a padres e hijos a dialogar delante de Dios y a dialogar entre ellos, respetándose, queriéndose, aprendiendo a ser profetas críticos de todo lo que impide crecer y desarrollarse humana y cristianamente, e irán poco a poco viviendo una espiritualidad basada en el amor a Dios y al prójimo con alegría y esperanza, en comunión.

En la familia los hijos pueden aprender a hacer experiencias proféticas, cuando denuncien lo malo a los ojos de Dios, y cuando anuncien en nombre de Dios valores, actitudes y visiones de esperanza. También hoy se necesitan pequeños profetas que intervengan por los niños y preadolescentes ante el mundo adulto. Igualmente los niños

junto a sus padres pueden ir desarrollando su sacerdocio de niños y niñas o preadolescentes, aprendiendo a interceder por los mismos niños y adolescentes ante Dios, o para que cambien las situaciones de muerte presentes en el mundo de hoy a través de la violencia, los atropellos, las injusticias y las faltas de oportunidades, especialmente para los más pobres.

Y como Laura vivió el tenso clima de una familia sin un padre, y luego con un hombre presente en su familia que impedía el amor familiar, podrá iluminarnos para ir al encuentro de las familias en situaciones difíciles por ausencias u opciones que se deben hacer motivadas por la necesidad de ayuda o apoyo económico o afectivo.

Podemos decir, pues, que la experiencia familiar de Laura Vicuña ofrece pistas para enfrentar la problemática familiar de hoy, donde si se da un espacio a los niños y preadolescentes seguramente ellos y ellas podrán aportar algo insustituible para el enriquecimiento mutuo de padres e hijos en la familia. E incluso los hijos podrían llegar hasta ayudar a los papás a desarrollar su vida cristiana o a cambiar ciertas actitudes reñidas con la voluntad de Dios, como fue el caso de Laura.

HACIENDO UNA SÍNTESIS FINAL

Podemos afirmar que Laura Vicuña Pino, preadolescente Chilena, de familia irregular, educada en una nueva familia Salesiana de las Hermanas y los Salesianos, se convierte en un testimonio de mediación sacerdotal y en una profecía del Dios que hace maravillas con los pobres y los sencillos en su medio educativo pastoral y familiar. Así, la familia Salesiana, también puede hoy llegar a reencantarse para ofrecer nuevas propuestas de santidad a los miles de preadolescentes y jóvenes que acoge en sus múltiples presencias educativas y pastorales en Chile, inspirándose en el modelo de Junín de los Andes.

¡Qué el Señor de la Vida bendiga tanto el quehacer educativo y pastoral y lo haga fecundo!.